

APOLO

AÑO VI

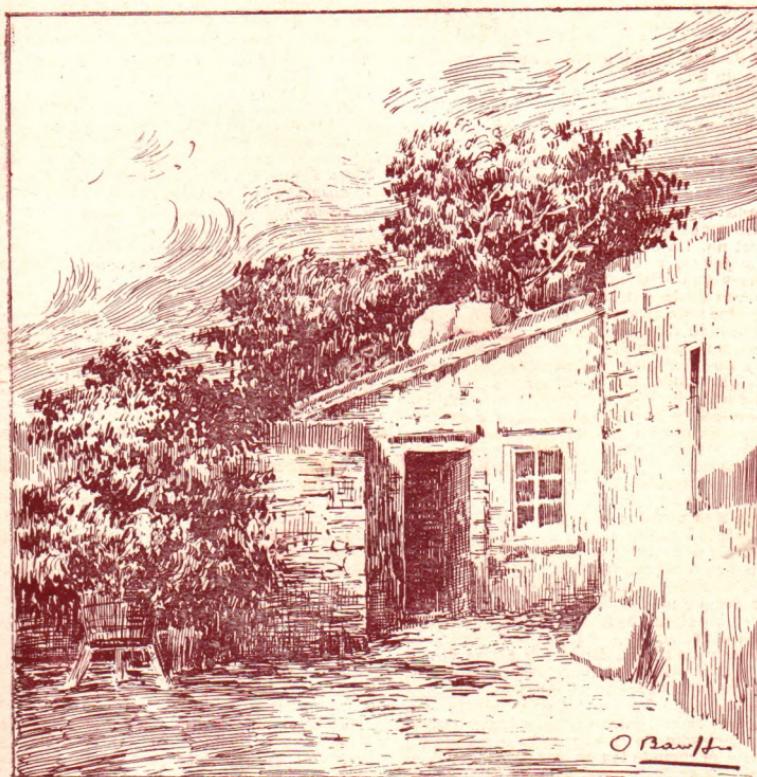
Número 51

REVISTA DE ARTE Y SOCIOLOGÍA

- - - - DE PÉREZ Y CURIS - - - -

Página artística

por O. Baroffio.



— MONTEVIDEO —

— MAYO DE 1911 —

Biblioteca Renacimiento

(Obras recomendadas por «Apolo»)

Las posadas del amor, por FELIPE TRIGO.
Venus con el místico resplandor de la Concepción Inmaculada — tal fué el lema que Felipe Trigo inscribió en su primer libro, que no ha dejado de servirle de inspiración y guía para todos los demás, y que ahora, en el que acaba de publicar y que se titula *Las Posadas del Amor*, aparece con sus dos términos dolorosamente disociados por culpa de una fatalidad odiosa irreductible: á un lado, la pasión brutal y la carnal belleza, vueltas vicio en las ferias de la vida, y á otro el místico amor estéril que hasta cuando se dirige al cielo recae en suspiros del corazón sobre la tierra.

Las Posadas del Amor es un cuadro romántico, insuperablemente noble y espiritual, engastado, para mayor contraste de realidad y delicadeza entre dos escenas de una mundanidad cruel, pero también de una triste melancolía que mueve á infinitas compasiones.

Victor, un hombre de gran corazón, perpetuo ansioso de ideal, vive en Madrid, no obstante, transigiendo con las crudezas y elegancias del ambiente. Va á un colegio de monjas, de provincias, para acompañar á una colegiala enferma, propiciada suya, y antes que él, llega á la santa mansión su fama de irreverente y libertino. La directora del convento, guapa y joven, acógele con arisacas desconfianzas que distimula en su deber; y el proceso de la entrañable simpatía, que se establece entre ambos, entre el fatigado del mundo á quien hiere la paz claustral como una invitación irresistible de pureza y de descanso, y de la inexperta virgin que entre los gentilísimos respetos del recién llegado respira ignotos efluvios amorosos de la vida, constituye esta hermosísima novela en que dos grandes afanes imposibles, sentidos intensamente, más no expresados jamás, despidense con un adiós de eternidad y de lejanía.

El mismo voluminoso tomo, contiene otras tres novelas de iguales dimensiones y de igual encanto, con su misma variedad. En cada una ha sabido ponerse Felipe Trigo un paradójico problema lleno de dificultades. Así, en *Mi prima me odia*, parece que no puede pasar nada que vuelva cordialmente á acercarlos, y menos que los reconcilie, entre aquel arrogante doctor y aquella bellísima y alta viajera del tranvía, mutuamente desconocidos, una vez que del uno al otro queda establecido ese odio mortal que muchas veces encienden para siempre las miradas. Pero, *el odio no es más que amor inverso*; dícelo él cuando los azares del vivir, bien llevados en la trama novelesca, torna á juntarlos; y lo que nació como rivalidad de orgullo á orgullo círrese y acaba en amor que los lanza á la ventura.

Otro originalísimo estudio, hecho con un desgaire y una gracia imponderables, es el que realiza Felipe Trigo en la tercera de

las novelas que forman el libro: *Además del frac*. Trátase de un pobre abogado aldeano, que seducido por una libre y joven duquesa allá en una cacería de su país, sufre el mismo deslumbramiento que, á la inversa, las bellas jóvenes de baja condición al ser seducidas por hombres que hacen soñar fortuna y poderío; el joven aldeano, sin tener en cuenta que el amor da su duquesa no fué para ella más que una fugacísima aventura, es incapaz de vivir ya en la prosa de su pueblo, realiza sus fincas y va á Madrid, aspirando á casarse con aquella á quien el cree que deshonró. Son graciosos y al mismo tiempo melancólicamente lamentables, los incidentes que engendra esta aventura, para la cual ha creído el provinciano que le basta un frac, aparte sus derechos sobre el honor de la duquesa, y en la que al fin se persuade de que *además del frac*, para triunfar en ese ú otro cualquier empeño en Madrid, hacen falta otras muchas cosas.

Por último, *Mi media naranja*, es la deliciosa novela de un hombre que quiere reunir en su esposa aquel mismo conjunto de amorosas cualidades que se expresan en el lema *Venus con el místico resplandor de la Concepción Inmaculada*, es decir, la amiga y la amante con la buena y santa madre de sus hijos, y que fracasa, por oponerse á ello en la mujer actual, la falta de una preparación, de una educación sólida y adecuada.

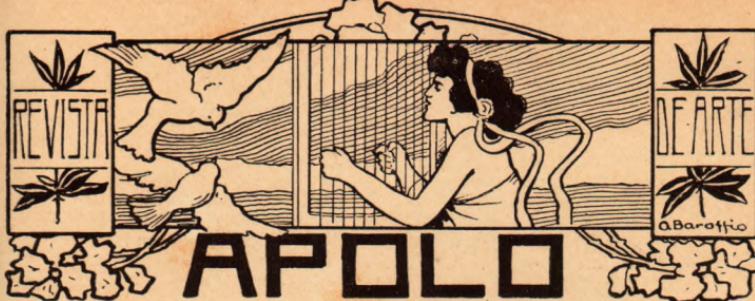
Este libro tan vario, tan ameno, tan amablemente sugeridor y profundo, constituirá uno de los éxitos más sonados en la deslumbradora carrera del autor de *La Altísima*, de *La sed de amar*, de *Alma en los labios* y de otras no menos famosas e inolvidables novelas.

Jesús en la fábrica, por R. SANCHEZ DIAZ.

La Biblioteca Renacimiento, que está prestando un extraordinario servicio á las letras españolas con la publicación de obras de los más notables autores modernos, acaba de poner á la venta un nuevo libro. Es éste una novela de R. Sanchez Diaz, autor del interesantísimo y patriótico volumen *Europa y España*, hace poco publicado, y de otras obras no menos celebradas por el público y la crítica y entre las cuales destaca *Juan Corazón*, que lleva un prólogo magistral de Costa y donde el grande de hombre, recién muerto, sintetizó sus juicios acerca de este joven escritor, diciendo de él que ~~no~~ tenía precio para la novela política y social.

De este carácter es *Jesús en la fábrica*. Pensamiento transcendental, original y moderno, estilo fuerte, profunda sentimentalidad.

En la primera parte de *Jesús en la fábrica*, el autor describe con pluma vigorosa la vida íntima de pobre familia de empleados, desenvuelta en el ambiente de una de esas villas extáticas de Castilla. Son páginas trágicas, sobrias, con el fondo de hos-



Director - Redactor: PÉREZ Y CURIS

Administrador:
LUIS PÉREZ

Redacción y Administración:
TREINTA Y TRES, 72

AÑO VI

Montevideo, Mayo de 1911

N.º 51

Es el beso un Mesías...

*Bendigo el labio de una mujer, un solo beso
Suyo volvió á mi espíritu la perdida esperanza.*

*Humanizando el beso la Naturu sonrie
Doquiera: en la amplia ola que suspira en la playa,
En el viento voluble que columpia los árboles
Y en la flor y el rocío que por su faz resbala.*

*El sol — á cuyo asomo florece el beso — alumbría
Con su sonrisa enorme la misera boharda
Del último bohemio, la mansión del magnate,
El lecho del ilota y el palacio del sátrapa.*

*Amor alienta en todos los seres animados;
Las cosas que palpitan impetrar la fragancia
De un beso que las mueva febril e intensamente,
Ya al alborear la vida, ya á la luz tramontana.*

*La ley inexorable del instinto nos rige;
Vínculos y coyundas nuestra existencia atan;
Quien va contra el instinto niega los atributos
De la naturaleza majestuosa y preclara.*

*El beso es la simiente del amor; la inocencia
De la adorable virgen con inquietud lo aguarda.
Madrigal del instinto,
Es el beso un Mesías que redime á las almas.*

PÉREZ y CURIS.

Pórtico de "El Poema de los Besos"

Films de la Corte

Son como los dióscuros. Son consonantes. Su fraternidad es gloriosa y provechosa. Son gentiles y jóvenes. Son los hermanos andaluces, los hermanos Alvarez Quintero, cuyo nombre es conocido y cuyas obras teatrales son aplaudidas, en España, en América y en Italia. La famosa consagración parisienne no ha llegado todavía, y ésta será difícil, dado que en París la importación española es muy limitada y arreglada «ad usum», y en particular, la andaluza. Allí se fabrica el jerez y el málaga; se da por compatriota de Salvador Rueda á la Otero, que es gallega aclimatada en Lutecia; y cuando se representa una pieza en que haya canto y baite jondos, para que el color local sea innegable, ella es escrita por algún colaborador de *Le Temps* ó de *La Vie Parisienne*, y bailada por Mlle. Polaire, argelina del bulevard. Y la influencia bulevardiera llega hasta Madrid. El señor Villegas, discreto escritor, que firma Zeda en *La Época*, que no es modernista y bien pudiera ser académico, traduce á Séneca, ese andaluz-romano, en este semi-francés: «Aquel es feliz, y sabe gozar de la vida, que espera el mañana sin inquietud.»

Los hermanos Alvarez Quintero, sevillanos, son proveedores de alegría andaluza. Recientes investigadores han querido demostrar que, contra la arraigada creencia, Andalucía no es alegre, sino triste. Para esto se hace notar la regura de ciertas pasiones y melancolías, las puñalaítas en coplas y en veras, y lo mucho que se habla en verso de la tumba, de la madrecita, y del hospital. Andalucía no es ni alegre, ni triste. Es,

como todas las regiones, según el color del ánimo con que se mira. En Málaga, en Córdoba, en Granada, hay, como en todas partes, gentes, paisajes y horas de sol ó de penumbra. Claro que junto á un carmen hay más ambiente de alegría que junto á un fiord; pero de alegría meridional. Todo es relativo. Tengo un amigo londinense que traduce el mundo en sanas jovialidades y danza unas gigas portentosas. En cambio otro amigo, el lírico Juan R. Jiménez, que es de la solar Andalucía, se asemeja á un ciprés nocturno con un ruisenor lunar en la cima. Los Alvarez Quintero prefieren las visiones de gozo y observan y extraen de la realidad sus personajes con un propósito optimista, haciendo ver la existencia como una felicidad en la mejor de las Andalucías posibles. El escenario es siempre sevillano, puesto que es el que mejor conocen. No había de poner matas de claveles en Christiania ó en Stockolmo. En Sevilla nadie pide el sol. Ellos lo dan dialogado, lo reportan, y extraen de él considerables rentas. Todo lo cual les produce un excelente estado fisiológico, y, por consiguiente, casi la felicidad. De algo de ella le somos deudores los que acudimos á sus obras después de largas intoxificaciones nórdicas. Son unos bienhechores. Son de los que hacen ver bueno el vivir. Ya que vivimos, creedme, esto es lo que más nos conviene. Lo demás es buscarse cinco pies á la Esfinge.

Los hermanos andaluces que tanto animan y coloran las psiquis más bien inclinadas á lo gris, deben estar satisfechos de su obra.



Felipe Trigo

El 24 del corriente llegó á nuestra ciudad de paso para Buenos Aires, el ilustre autor de *La Clave*, *Las Evas del Paraíso*, *Sor Demonio* y otras novelas de fina psicología, don Felipe Trigo. Le acompañó en su viaje por estos países el señor Ruiz Castillo, socio-gerente de la *Biblioteca Renacimiento*, de Madrid.

Fué á recibirlos, á bordo el director de *Apolo*, quien los presentó á algunos diarios de ésta, en las breves horas en que el vapor se detuvo en nuestro puerto. Pronto volverán á visitarnos, permaneciendo unos quince días en esta ciudad.

No viene Felipe Trigo, como alguien lo anunció, con el objeto de dar conferencias. Su viaje responde á motivos de salud, quebrantada como está la suya por el exceso de labor en estos últimos años. No obstante observará nuestro ambiente y el de los países vecinos, reuniendo materiales para una próxima obra de mucho aliento, que devorarán con ansia sus numerosos lectores de América.

De un grupo de escritores y admiradores que aquí tiene el novelista, ha surgido la idea de observarle con un banquete que se realizará en la primera quincena del mes entrante. Se reciben adhesiones en la Librería «Mercurio», Sarandí 240.

El señor Ruiz Castillo viene á estudiar el movimiento librero en esta parte del continente para propender luego, con eficacia, á la difusión del libro español. La casa que representa (*Biblioteca Renacimiento*) es la que ha emprendido con más acierto la ardua tarea editorial, presentando obras de las más autorizadas firmas hispanas en volúmenes elegantísimos de impresión nítida y con magníficas portadas en colores, que son verdaderas obras de arte.

Deseamos á los viajeros amigos muy grata permanencia entre nosotros.

Nuestros agentes en el exterior

Participamos á nuestros lectores de la Argentina que desde esta fecha es nuestro correspondiente y agente en aquella República, para la Región Cuyo, el joven escritor Eduardo Arancet, radicado en Mendoza.

El señor Arancet es un elemento activo, que dedicará sus esfuerzos al intercambio

intelectual de las provincias andinas con este país.

En nuestros próximos números publicaremos colaboración inédita del nuevo correspondiente y de algunos intelectuales de Mendoza, San Luis y San Juan, que son desconocidos para nosotros no obstante su cultura artística y su bello talento.

Teatros y artistas

Solis—Con el éxito acostumbrado ha dado término á su fructífera temporada en nuestro primer coliseo la prestigiosa compañía de opereta dirigida por Ettore Vitale. En breve debutará en este teatro una gran compañía de opereta española bajo la dirección artística del ilustre literato y sainetista don José López Silva. He aquí el elenco de dicha compañía: Tiples: Anita Hernández, Asunción Nadal, Amparo Taberner, Dora Herrero, María Silvestre, Luisa Camps, María Hernández. Caballeros cantantes: Joaquín Nadal, Manuel Fernández, Valentín González, Eugenio Casals, Antonio Martínez, Jaime Rojas, Manuel López, Antonio Robles, Pepe Giménez, Manuel Diego, Mauricio Martínez. Maestros directores y concertadores: Prudencio Muñoz, Jaime Pascual. Banda de Cornetas: señoritas Niebla, Quintana, García, Palacios, Reyes, Liñán, Sofía, Díaz y Paquita. Gran masa de coro de señoras y caballeros.

Urquiza—La troupe liliputiense de ópera que actúa en este teatro y que tiene por director al paciente maestro Guerra, se desempeña á las mil maravillas. Hay que ver con qué gravedad cantan y gestican estos precoces artistas. La curiosidad por ver como se arreglan los chicos para desempeñarse solos en la escena, ha dado motivo para que el público acuda numeroso á cada función anunciada. La temporada toca ya á su término. Próximamente ocupará el teatro de la calle Andes una excelente compañía de drama italiana, er la que figura el notable actor

Zago, de quien la crítica europea hace grandes elogios.

Politeama—Los amantes de las sensaciones fuertes ya tienen donde entretenese. La compañía Gáralt, que es muy discreta, es especialista en la representación de piezas del espeluznante género guignolesco, de comedias y dramas policiales, melodramas, etc. Los éxitos mayores de la temporada han sido: «La diadema de la princesa», El vendedor de cadáveres», «La mano del mono», «El otro», etc., etc.

Cibils—Este antiguo teatro, completamente rejuvenecido por obra y gracia de su empresario, el señor Dámaso Sierra, ha recobrado su merecido prestigio, debido al cuidado y selección con que las obras son puestas en escena. Ahí está fresco en la memoria de todos el recuerdo de la brillante actuación de la opereta «Lahoz».

La compañía del veterano Salvany, que actualmente funciona en este bonito teatro, se esmera en ofrecer al público espectáculos altamente morales y amenos, con lujo de decoraciones y vestuarios. «La princesa de los dólares», «La casa de los enredos» y «Después de matrimonio», constituyen los últimos éxitos de esta compañía, que tiene como principales figuras á las simpáticas tiples Irma Gáspéris de Salvany y Pilar Madorell, y como primeros actores á Salvany y Robles. La empresa de este teatro anuncia para muy pronto el debut de la compañía dramática española que tiene á su frente al notable actor Carre-

ras, y de la que forma parte, también en primera línea, una talentosa actriz, la Mayendía, ya conocida por su deslumbrante actuación en el teatro de la Comedia de la vecina orilla.

«Isabeau», de Mascagni — El martes 30 del corriente debe estrenarse en el teatro Coliseo de Buenos Aires, la nueva producción del maestro Mascagni «Isabeau», que tanto interés ha despertado en todos los círculos de la capital vecina.

D'Annunzio y Strauss — El «Imaginífico» da muestras de su modernidad en cuanto se relaciona con el arte musical. Hase comprometido á escribir para la casa editora de Sonzogno un libreto de ópera, que debe ser comentado musicalmente por el discutido autor de «Salomé».

Emilio Zago — Este eminentísimo actor, intérprete del teatro dialectal veneciano, debutará el 27 del corriente en el teatro Urquiza, al frente de una gran compañía cómica, en la que figuran las primeras actrices señoritas Amalia Borisi, Giselda Gasparini y Yole Scianizza. De él, dice la crítica europea que es un maravilloso y fino artista, que posee el don de reproducir con exactitud el tipo que representa, armonizando, simultáneamente, la palabra con el gesto, poniendo en su rostro expresivo al pensamiento en relieve. Es hijo de Venecia, á la que ama con ardor, y la conoce, y la estudia, y la reproduce en toda su gloria, en toda su humildad, en toda su degeneración. Su repertorio es extenso, formando parte todas las obras maestras de Goldoni, Jacinto Gallina y demás comedias originales venecianas. En

su debut, que se efectuará el sábado próximo, Montevideo intelectual tendrá oportunidad de apreciarlo en la comedia «L'avvocato difensore», que será seguida de la petipieza «L'intérprete». En las funciones siguientes se representarán «Il moroso della nona» de Gallina, é «I quattro rusteghi» de Goldoni. La temporada comprende diez únicas y selectas funciones, vale decir, diez verdaderas fiestas de arte.

Pietro Mascagni — El célebre y para nosotros tan querido autor de «Cavallería Rusticana», «Iris», «Amica» y tantas otras inspiradas óperas, está haciendo delirar noche á noche al público porteño con su arte grandilocuente y genial. La compañía que dirige este insigne compositor y director de orquesta, debutará en la primera quincena de Agosto en el teatro Solís, dando once funciones, para las que la secretaría de dicho teatro ha abierto el abono que se está cubriendo rápidamente. En dicha temporada se representará «Isabeau», última producción del ilustre maestro Mascagni, escrita para ser estrenada como primicia ante los públicos rioplatenses; y «Morgana», del autor nacional Rafael De-Miero, que se pondrá en escena en la gran función de gala á verificarse el 25 de Agosto.

Titta Ruffo, Bonci, Barrientos y De Luca — Estos cuatro célebres artistas líricos forman en primer término en el elenco artístico de la compañía de ópera que á fines de Agosto debutará en el teatro Urquiza, donde en breve se abrirá el abono, estableciéndose, además, la fecha del debut y el número de representaciones á darse.

RAÚL WIDRE.

La Tierra del Fuego

Ceñida con luxuria dentro del mar sonoro,
que así la abraza y besa con lúbricos afanes,
resalta aquella isla que es hecha de volcanes
como una ganga enorme que reventase en oro.

Dijérase un cadáver del estelario eoro;
dijérase una chispa que apagan huracanes:
á veces, de los cielos, fulminan los Titanes
pedazos que un martillo le arranca á un meteoro...

Quien mira, sobre el mapa de América, aquel trazo
en que flexibles mueven los Andes su espinazo,
figúrase una larga serpiente que camina;

y así es como aquel punto final del Continente,
desde qué dél arranca la cordillera andina
parece una cabeza cortada á una serpiente...

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Erótica

Para APOLÓ.

Ya sabes que te guardo de amor todos mis fuegos.
Quisiera, para hacerte sentir yo sus ardores,
Como la Venus Cipria de los antiguos griegos
Desnuda acariciarte en un lecho de flores.

Los goces que he de darte al enlazarnos ciegos
Sobre el triclinio muelle, serán mucho mayores
Y, del amor oculto en los lascivos juegos,
Más cálida la gesta tendrás de mis amores.

Será tentar la blanca carne de tus caderas;
Será besar el lila color de tus ojeras
Y acariciar tus senos que erectan su botón.

Será posar gran beso de amor sobre la ardiente
Múrice de los labios de tu boca riente,
En un espasmo loco de erótica pasión!

ADRIANO M. AGUIAR.

Mayo 1911



ALCIRA OLIVERA

Es para tu dolor...

Ya que no puedo remediar dolores
y escalar me es vedado tu prisión,
deja que mi canción
diga amores.

Quizá se alivie tu pasión secreta
Si escuchas en la reja del torreón,
cantar al corazón
de tu poeta

Y es para tu dolor, oh; doña Elvira!
que escaneo en copa de oro el dulce vino,
que te ofrenda este trino
de mi lira.

EMILIO TRÍAS DU PRÉ.

El retrato ovalado

El castillo en el cual mi criado prefirió penetrar á la fuerza antes que dejarme á campo raso, mal herido y exangüe como yo estaba, tenía la grandeza algo melancólica de las viejas mansiones de los Apeninos. Sus almenas derruidas y sus baluartes ruinosos evocaban la lectura de ciertas novelas de Mistres Radcliffe.

Sin duda, huyendo de nuestro ejército, sus dueños lo habían abandonado hacia muy poco, sin tener tiempo para llevarse otra cosa que sus alhajas, y dejando todo el mobiliario antiguo y rico.

Yo me instalé en una cámara del ala izquierda del castillo, decorada, aunque lujosamente, con gran sencillez. Sobre la regia tapicería que cubría las paredes destacábanse gloriosas panoplias y robles trofeos heráldicos entre algunas pinturas modernas encuadradas en tallados y ricos marcos de oro. En el delirio que me produjo la fiebre, recuerdo que llegué á interesarme por aquellas pinturas, las cuales no sólo ocupaban la parte central de los testeros, sino numerosos ángulos entrantes que describía la extraña y complicada arquitectura. Así es que, conociendo yo mi facilidad para el insomnio, ordené á mi criado que descorriese las grandes cortinas de terciopelo franjeadas de oro que cubrían el lecho para poder disfrutar de la contemplación de los cuadros.

Encendí varias bujías de un fino candelero antiguo, y cuando me disponía á desnudarme, hallé bajo las almohadas un pequeño libro, en el cual estaban enumeradas prolijamente las obras de arte que

contenía la señorial mansión abandonada.

Entre los cuadros veíanse algunos representando viejos nobles, muertos hidalgos, cancilleres, guerreros ilustres..., y las horas me parecían rápidas en aquella compañía muda y gloriosa. Sería cerca de media noche cuando, al ir á sustituir una de las velas que ya amenazaba extinguirse, merced á un movimiento torpe hice oscilar el candelabro, y extendiéndose la luminosidad, llegó hasta un rincón de la estancia que, oculto á mi vista por una de las columnas del lecho, había hasta entonces permanecido en la sombra. Despierta mi curiosidad por aquel incidente, atrajo mi atención una pintura en la cual talvez no me hubiera nunca fijado.

Era un cuadro oval, de marco severo y valioso, al que asomaba su busto una joven pálida y ya nubil. Lo miré con indiferencia; pero después de una ojeada rápida cerré los ojos repentinamente, sin saber por qué, aunque obedeciendo á una voluntad resuelta é imperativa. Yo quería darme exacta cuenta del origen de aquel fenómeno, y averiguar dónde radicaba y cuál era la razón que me obligaba á cerrar los párpados; pero concluí por responderme con un movimiento equívoco, tal vez para dar lugar á un nuevo examen razonado que calmase la inquietud de mi alma.

Después de algunos minutos, haciendo gran acopio de energía, torné á fijarme en la pintura.

Entonces ya no pude achacar á debilidad ó alucinación el efecto extraño que me produjo el ova-

lado lienzo. La luz lo iluminaba totalmente, y la mujer asomada al marco de ébano parecía mirarme fijamente con sus grandes ojos soñadores y tristes.

Apenas lo hube mirado con atención, reconocí por la factura el estilo de Sully en sus mejores composiciones. Los tonos acerados del pelo y los marfileños de los brazos y la garganta, se fundían armoniosamente con la vaga media tinta que servía de fondo, dando al retrato una entonación sombría, realizada por el color del marco, cincelado y dorado al gusto morisco.

Tenía la seguridad de encontrar me frente á una obra maestra; y, sin embargo, me parecía que la emoción extraordinaria de que me hallaba poseido no provenía del talento del artista ni de la belleza inmortal de la retratada. Tampoco podía creer que mi imaginación, extraviada por la falta de reposo y por la somnolencia, hubiese juzgado aparición real aquella melancólica y dulce figura, pues el carácter del dibujo, el inconfundible estilo de viñeta y la magnificencia del marco, en seguida hubieran disipado mi calenturienta ficción. ¿Qué motivaba, entonces, la indefinible sensación que me producía?

Mientras reflexionaba, siempre dubitativo, no dejé ni un momento de contemplar el retrato. Tal vez duró aquella agradable tortura imaginativa una hora entera; pero al fin logré descubrir el secreto de la emoción que me causaba. El encanto de la pintura no residía en determinada facción, sino en su expresión vital, absolutamente adecuada á la misma vida; en una rara espiritualidad latente en toda la figura; existencia activa é inmortal, que primero

me había hecho estremecer, y después me había confundido.

Obligado por la misma imperativa voluntad, volví á colocar el candelabro en su posición primitiva, lleno aún de un espanto respetuoso. La pintura volvió á dormirse en la penumbra, y aún en ella resplandecía la mirada inextinguible de aquellos ojos melancólicos. Entonces abrí el libro que contenía la leyenda de todas las obras, y ávidamente leí en él la vaga y extraña narración que transcribo.

Era una joven de peregrina belleza, que á este encanto unía el de su carácter inquieto, amigo de la alegría y de luz. ¡Maldito el día en que amó y contrajo nupcias con el pintor apasionado y triste que adornaba su arte sobre todas las cosas de la Tierra! Ella, figulina loca y amable recha de sol y de sonrisas, ponía un foco de amor en todo, menos en el arte, su rival, y odiaba paleta y pinceles porque le hurtaban el cariño de su querido artista. Juzgad cuán grande sería su tristeza cuando su esposo manifestó el deseo de hacer su retrato. Pobre figulina, pletórica de pasión humana! Humilde y obediente, durante semanas enteras se colocó con resignación en la alta cámara de la torre, envuelta en la tibia luz cenital que caía pálida del techo, y su esposo trabajaba febrilmente, casi sin hablarle nunca, sólo preocupado con aquel retrato, que sintetizaba toda su pasión de artista ambicioso.

El hombre, extrañamente apasionado, lleno siempre de ensueños profundos, no reparaba en que la escasa luz, filtrada tristemente por la cristalería de la torre, consumía la salud de su esposa, que se debilitaba y languidecía á me-

dida que avanzaba la ejecución del retrato. Todos notaban esto, y no atreviéndose á decirlo á él, advertíanselo solícitos á la modelo. Pero ella sonreía siempre, sin exhalar una sola queja, prefiriéndolo todo á turbar el placer del artista, que pintaba día y noche sin comprender el sacrificio de la mujer que le amaba tanto. Los visitantes hablaban muy bajo del parecido maravilloso como de una doble prueba del genio del pintor y de su cariño hacia la mujer. Pero más tarde, cuando el retrato casi tocaba á su fin, no se admitió á persona alguna en la torre. Absorto en su obra, él no separaba la vista del cuadro ni aún para fijarse en su esposa. ¡Pobre figurina, hecha de dolor y de sonrisas! ¡No veía que los colores que podían desapareciendo de las mejillas

nía sobre las mejillas del lienzo verdaderas!

Cuando después de muchos días de vigilia no faltaba más que dar un toque de púrpura en la boca y una sombra azulada bajo los ojos, el espíritu de la joven palpitaaba aún como la llama de una lámpara, y entonces el carmín y la sombra fueron dados. Durante unos momentos el artista permaneció en éxtasis delante de su obra; luego, palideció de entusiasmo, y al fin gritó con voz apasionada y vibrante:—¡Es colosal! Tiene todo tu espíritu y toda tu vida!

Y se volvió para dar un beso á su esposa.

Pero su esposa estaba muerta.

EDGAR POE.

Flor Argentina

¿ De dónde viene aquella maravillosa, aquella
que cuando pasa, á paso de reina diosa va?
¿ De Viena? Acaso... ¿Acaso de Sevilla ó Marsella ?
Acaso..., pues su imperio doquiera imperará.

Es la flor de Argentina, divinamente bella,
azucena del Plata, rosa del Paraná,
y que siempre aparece con su fulgor de estrella,
ya la pinte Boldini ó De la Gandará.....

Ella es la que á las reinas del gran París emula,
pues como ellas encanta y sonríe y ondula;
y cual dea transforma, al golpe de su pié,

en primavera pura un triste otoño enfermo,
en el Bois de Boulogne el Bosque de Palermo.
Y la calle Florida en la rue de la Paix!

Rubén DARÍO.

Paris, 1911



NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR

LA FELICIDAD

De una espesa selva salió al camino un viejo ermitaño á un joven cazador, y con voz temblona le interrogó así:

Oh, mozo blanco, de ojos verdes y apacibles, detén tu paso. ¿A dónde te diriges?

—Al punto de mi felicidad,

—Pues mira, toma esta vereda de la izquierda y te vas, te vas hasta topar con aquella sierra donde ya se va ocultando el sol, subes á ella, bajas á un gran valle; tomas luego á la derecha, al lado donde el sol sale y verás, á lo lejos, una sierra muy alta, sube hasta la cumbre; no importa que te tardes un día entero y una noche; pero allá, en lo más alto de esa sierra encontrarás una fuente y al pie de la fuente un árbol. Sin probar el agua de la fuente, aunque la sed esté consumiendo tu sangre, tomas de ella en la cuenca de tus manos y la llevas al pie del árbol hasta humedecer sus raíces; después que hayas hecho esto, bebes de

la fuente y comes del fruto del árbol, y eso será tu felicidad.....

—No, buen viejo; yo tengo la felicidad en mi casa.

—Pues qué, ¿tienes en tu casa la fuente de la vida y el árbol de lá.....?

—No, buen viejo; pero tengo mi mujercita blanca, de ojos negros y cabellos negros, con unos brazos más lindos y torneados que las mazorcas de la ladéra, y unas manitas tan pequeñas como las de un niño, que yo beso muchas veces y ellas me acarician luego que llego, dándome tanta felicidad, que ya no cabe más en mi corazón. Adiós, buen viejo!

RICARDO FIGUEROA.

Los heroicos mentales

Una mañana de 1869, después de haber bebido mucho, me sentí con la cabeza pesada, y para coincidencia! con el corazón republicano; tan republicano, que resolví dar muerte al Emperador. Poseído de mí negro deseo, me encaminé hacia las Tullerías. La casualidad se puso á mi servicio; en ese momento, Napoleón salía á paseo, y de á pie. Lo asesiné primero con una mirada, y... para dicha de él, el Soberano parecía cansado y triste. Su rostro llevaba ya las huellas de la enfermedad que debía matarle. Al punto en mi alma el poeta intercedió con el sanguinario republicano. Perdoné al tirano y me alejé. Este día me dijo alguno —hubo un dios para los bebedores y para los Emperadores. Hubo también—agregué—algunos agentes de policía muy atentos y que me causaron cierto temor.

PAUL VERLAINE.

Notas de arte

Música y pintura

El compositor Chimenti

Ante un grupo de damas, críticos y periodistas, el joven pianista y compositor Armando Chimenti realizó días pasados una audición en el Círculo de la Prensa. En el programa figuraban solamente producciones suyas. Hay que advertir que este joven artista se ha formado solo, sin ayuda ni dirección de maestro, siguiendo el irresistible impulso de sus aficiones. Sentado al piano se ha hecho ejecutante, y compositor hojeando tratados de armonía y contrapunto.

Como ejecutante deja algo que desear, pues su técnica es defectuosa y la digitación incompleta. Pero, teniendo en cuenta sus especiales disposiciones y lo susceptible de su perfeccionamiento con el estudio, pasaremos por alto este ligero defecto del que adolecen, dicho sea de paso, muchos célebres compositores contemporáneos, y nos ocuparemos de su lado fuerte: el de la composición. Fuémos dando oír primero un preludio relativamente original, de idea melódica, selecta y bien desarrollada. Luego una paráfrasis sobre el famoso vals de «Fausto», bien comprendido y adornado con graciosas cadencias. En un melancólico nocturno y en otra composición descripta con felicidad y titulada «Chanson du matin», se revela un subjetivo exquisito, apasionado adorador del «poeta del piano», Federico Chopin. Su música es, pues, sentimental y delicada: arranca al teclado notas de un

sonido simpático, aterciopelado, diluyéndolo y matizando con febriliente inspiración en arpegios sentidísimos, que hacen cantar al piano quejas muy dulces.

El talentoso compositor dió fin á esta audición, que dejará gratos recuerdos en nuestra memoria, con una soberbia polonesa sumamente pianística y de gran efecto, en cuyo desarrollo, por su brillantez, nos recordó en más de un pasaje al genial Listz. En breve tendremos el placer de oír nuevamente á este joven músico, en el concierto que dará en «La Lira». El éxito está descontado de antemano.

Óleos

En el salón de exposición de cuadros de lo de Moretti, Catelli y C.ª han estado en exhibición durante largo tiempo tres telas de firmas norteamericanas, que fueron premiadas en la Exposición Artística pro Centenario Argentino. La más importante de ellas es un hermoso desnudo de mujer, en el que su autor, Piliph Harley, que demuestra poseer inteligencia y ciencia en el arte del color, ha sabido trasportar al lienzo con perfecto conocimiento de la anatomía y la fisiología, á un ser joven, palpitante de vida y de salud. Es por esto y por su maniera exacta de entonar la carne y alumbrarla de saludable transparencias, que el pintor subyuga, haciéndose admirar largo rato ante su obra inspirada. A muchos no les ha de gustar la modelo ele-

gida por pertenecer á la raza sajona, ni cierto amaneramiento académico en la posse adoptada; pero no por eso dejarán de reconocer la morbidez y tibieza de aquellas formas triunfalmente bellas; lo gracioso de sus brazos en adorable abandono; las mamas, verdaderos frutos, turgentes y pletricos de savia rica; el vientre amplio y fecundo; y los muslos fuertes y bien torneados.

Dos paisajes completan este trío pictórico de producción norteamericana, copiando una, con real verdad, un parque abandonado, de ambiente tibio y amable, con mucha luz, mucho aire y lejana perspectiva; y la otra, una bahía esfumada por una densa niebla, que da al espíritu una sensación de honda tristeza.

El gobierno ha estado muy acertado al adquirir dichos cuadros para destinarlos al Museo Nacional.

—En lo de Moretti Catelli y C.^a exhibese también un gran cuadro al óleo, verdadera obra de aliento, debida al pincel del intelectual artista nacional Carlos M.^a de Herrera. Esta producción, por su mérito intrínseco, es objeto de discusiones aunque no tan apasionadas como las que se mantuvieron entre artistas y amateurs ante el famoso cuadro de Galarza á caballo, hecho por Blanes Viale, tal vez porque el que nos ocupa se aproxima más á la verdad.

Se trata de nuestra gran figura

histórica, Artigas, que, en el amanecer de un día de cielo tormentoso, aparece en actitud meditativa, descubierto, ginete en un rústico caballo criollo detenido sobre y al borde de la agreste meseta que lleva su nombre. La labor ha sido necesariamente grande. Se impone de luego la gallardía del relieve con que ha sido tratada la figura. Aquel conjunto de ginete y cabalgadura es tan real, se destaca tanto del medio ambiente que, sencillamente, asombra. La cabeza de Artigas está notablemente concebida y alumbrada de inteligencia. En la frente del héroe, Herrera ha puesto un chispazo de inspiración, ha impreso un tono inefable de luz. Y aquella mirada pensadora y dulce; aquel rostro varonil, de colorido admirable; la maestría con que está tratada la indumentaria; ese verdadero caballo de carne y hueso que alienta; y, en segundo término, la luz necesaria distribuida; la amplia perspectiva que se percibe; el aire fresco y húmedo de la mañana, que la imaginación palpa; y el estado somnoliento, diremos así, de la naturaleza al despertar, todo, todo acusa en el autor de esa bella tela á un grande y emotivo temperamento de artista.

El gobierno debiera adquirir también ese cuadro para destinarlo al Museo Nacional.

RAÚL WIDRE.

MIDALGA

Para rimar mis versos castellanos
yo me inspiro en los bardos provenzales,
y escudando mis fueros ideales,
no reclamo el elogio de villanos.

Yo no llamo á la chusma «mis hermanos»,
pues me lo impiden mis noblezas reales;
é igual que los troveros medioeiales
escribo madrigales cortesanos.

Montevideo, 1911.

Yo tengo como biblia á don Quijote;
desprecio al escritor follón y aleve,
y cual don Luis de Góngora y Argote.
che de seguir la senda de los raros;
que mendigar sufragios de la plebe
acarrea perjuicios harto caros.»

CARLOS MARÍA DE VALLEJO

En el crepúsculo

Para APOLÓ.

Más dulce que el glosar de una fontana
mi lira incomparable en el arrullo,
te idealizó en la hora tramontana
con todos tus encantos y tu orgullo.

Y surgiste gentil, dominadora
en la inefable música del verso,
mostrándote á mi ensueño en esa hora
emperatriz de todo el Universo.

¡Nada más sublimado ni más bello
que el influjo ideal de todo aquello
con que soñé bajo el encantamiento
de tus ojos. Tus ojos: hondo abismo
donde volcando todo el pesimismo,
torné radiante de contentamiento!

M. EUCLIDES PEÑALVA

Marina



Algunas opiniones sobre "Apolo"

Acabo de recibir «Apolo». En mi periódico, de Noviembre, le dedicaré un saludo cariñoso.

Pedro César Dominici.

«Apolo» es un oriflama de arte.

Vargas Vila.

Su revista va cada vez mejor.

Manuel Ugarte.

Recibo con mucho gusto su Revista, que tiene la amabilidad de enviarme, pero siento que me llega con gran irregularidad, faltándome bastantes números. Y por si quiere Vd. enviármelos para que se complete la colección, abajo expreso cuáles son los que me faltan.

La Condesa de Pardo Bazán.

El librero Pueyo me envía los números de Junio y Julio de la revista «Apolo». Doy á Vd. muchas gracias por su atención y espero tener el placer de seguir recibiendo su periódico.

Juan Ramón Jiménez.

Le pido á Vd. perdón muy rendidamente por haberme tomado la libertad de enviarle un artículo con el objeto de que lo publique en el periódico que tan dignamente dirige.

Luis Morote.

«Apolo» no ha vuelto más con sus fragantes versos y sé que sigue su revista llevando el perfume de la eterna primavera de su alma de poeta.

Rafael Angel Troyo.
(Cartago de Costa Rica.)

... las páginas de «Apolo», que recojo siempre con el interés que despierta su escogido y ameno material de lectura.

Rosendo Villalobos.
(La Paz—Bolivia)

He recibido la última entrega de su magnífica revista «Apolo» verdadera joya literaria y artística. Es un periódico primoroso, por el cual felicito á Vd.

Adolfo León Gómez.
(Bogotá)

La lindísima Revista que tan magistralmente dirige Vd., y que sabe llevar adelante con tantos bríos, me trae de esas latitudes brisas de juventud, albores de un tiempo nuevo que abre amplios horizontes al espíritu, encerrado hasta hoy en rutinarios convencionalismos...

Ramiro Blanco.
(Madrid)

Debo manifestarle que la lectura de «Apolo» me ha proporcionado la más alta deleitación.

Luis Tablanca.
(Ocaña—Colombia)

He recibido á «Apolo». Veo que la Revista gana terreno en los altos cenáculos del Continente.

Moreno Alba.
(Barranquilla de Colombia)

... y le ruego enviarme siempre «Apolo»; me es grato discurrer por su jardín interior.

Tulio M. Cestero.

Con esta publicación presta Vd. un importantísimo servicio

á la América literaria i á todos los países de habla castellana en general.

A. Bórquez Solar.
(Santiago de Chile)

Ya, gracias á «Apolo», empiezan á ser familiares en este país los literatos del Uruguay.

Juan Guerra Núñez.
(Habana)

La casa abandonada

Esta noche estoy solo en esta casa vieja que está vacía y triste como mi corazón.

El polvo de los años ha borrado los frescos que pintó, en las paredes, algún sabio pintor. ¡Ah, quizá un día borren los años el ensueño que florece sus flores para mi corazón!

Un frío de sepulcro llena toda la casa que parece que tiembla con lúgubre temblor. Hace frío en la casa abandonada y vieja. Yo también tengo mucho frío en el corazón!

Mis pasos suenan como voces que desde el fondo de una tumba salieran. Yo conozco esa voz. Me detengo y escucho... Es el eco de siempre ¡Es el eco que siempre siento en el corazón!

En oscuros rincones hay historias dormidas; pero al interrogarlas siento un vago temor. Yo llegué, cierto día, á un rincón de mí mismo y ¡Dios mío! que cosas le ofré a mi corazón!

El patio de esta casa, que es frío y muy oscuro, no ha recibido nunca ningún rayo de sol. Es frío y muy oscuro el patio de esta casa... Es frío y tan oscuro como mi corazón!

Cruza por las cercanas calles una rondalla... Cantan... Ríen... La aldea está de fiesta hoy. Pero á esta pobre casa no entra la alegría. Esta solemne y triste como mi corazón!

LORENZO VINCENS THIEVENT.

tilidad y tristeza que presta un paisaje de nieves inmensas. La segunda parte es optimista, poética llena de misticismo y de elevados sentimientos de fraternidad. El capítulo final, que es la descripción de una comida del creador de la fábrica con sus obreros en la nave inmensa de los hornos, tiene reminiscencias de la sagrada cena bíblica, y en él adquiere un relieve maravilloso el espíritu de este libro, inspirado todo él en ideales de justicia y lleno de amor hacia los humildes.

Jesús en la fábrica, obra de ideas, de ensjundia, y, á la vez de emoción y de sentimiento, interesará grandemente al público.

La tontería de un «gato», POR ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA.

Este libro, escrito por una mujer que aun no tiene veinte años, es la revelación agradabilísima de un temperamento original: la autora, andaluza, risueña y optimista, cuenta sus observaciones sobre la vida madrileña con desenfado, agudeza y gracia. Verdad es que los hombres salimos un tanto mal parados de manos de la observadora, pero acaso lo merecemos; bien hacen las mujeres en advertirnos que nos tienen por rematadamente tontos, para que vayamos perdiendo nuestras insopitables pretensiones de directores de la humanidad.

El mérito principal de esta obra está en la sinceridad con que la autora afirma su cualidad de mujer, desdeñando la imitación del arte masculino que suelen adoptar las escritoras que empiezan. La observación de los detalles es portentosa, dentro de la ingenuidad inevitable; el léxico, abundante y seguro hasta en los errores: se ve que esta chiquilla no tiene miedo á las palabras y que dentro de muy poco tiempo será maestra en ellas. No hay en la novela ni asomo de sentimentalismo cursi: la sal, que es su cualidad predominante, evita el saborcillo melifluo que perjudica á tantas obras de mujer. Es un libro que de ben comprar todos los feministas de buena fe, porque es una afirmación de plena conciencia y de gran voluntad femenina.

¡Y tanto! Todo el espíritu práctico de una mujer archimujer está en sus páginas, que se leen de prisa, con interés continuado y sin fatiga alguna. Ha de contarnos, andando un poco el tiempo, muy bravas cosas de la vida esta mujercita que se asoma á mirarla con ojos tan curiosos y tan ironicos. Las que ya hoy nos cuenta valen la pena, por el espíritu burlón y sereno que informa el comentario.

El libro de Gallito, POR ALEJANDRO PÉREZ LUGIN (DON PÍO).

La Biblioteca *Renacimiento*, que no hace mucho obtuvo un éxito extraordinario con el libro de *Bombita*, continúa con el del *Gallito* la serie de estas obras interesantísimas en que las figuras más populares del mundo taurino se ponen en contacto con la enorme masa de sus partidarios y aun de sus detractores declarándoles los secretos de su arte, los lances y episodios más emocionantes y curiosos de su vida, sus triunfos y hasta sus amarguras y sus fracasos.

Para que los lectores juzguen del interés y amenidad que tiene este libro del *Gallo*, diremos que en sus primeras páginas aparecen, á manera de prólogo, juicios acabadísimos de Rafael Guerra (Gue-

rrita) acerca del arte de Rafael Gómez. Contiene además la obra otros juicios de *Lagartijo* el grande y de Fuentes sobre el *Gallito*: anécdotas y sucesos graciosísimos de la vida de éste hasta ahora no conocidos; la forma en que él entiende que debe practicarse cada una de las suertes del toreo; una crítica, que dará lugar á grandes apasionamientos, de las teorías que sobre la misma materia ha emitido el *Bombita* en su libro; opiniones interesantísimas, con mucha miga, del *Gallito* acerca de Mazzantini, Montes, *Algabéno*, *Cocherito*, Vicente Pastor, *Machaco*, *Bienvenida* y el mismo *Bomba*; cómo justifica Rafael Gómez sus «espantás» ante la cara de los toros; la verdadera historia de sus amores, contada por Pastor, *Imperio*, y otras muchas noticias que leerán con deleite la afición» y el público todo.

El libro de *Gallito* lleva 20 páginas de grabados muy sugestivos, reproduciendo todas las suertes de su variado repertorio y escenas de sugestivo interés de su vida íntima.

Como indicamos al principio, la obra tendrá un éxito grandísimo, sólo comparable al logrado por el famoso libro de *Bombita*, del cual, en cierto modo, es una continuación, y, en más de un capítulo, una réplica que leerán con fruición los «gallistas» y dará lugar á empeñadas discusiones entre éstos y los de la acera de enfrente.

Dulce Dueño, POR LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

Pocos son los casos de escritores que consiguen caminar al paso mismo del tiempo ajustando la técnica y el estilo á las diversas orientaciones que el público y la crítica determinan, y entre estos casos de excepción ha de contarse en lugar preeminente á la insignie novelista de *La Madre Naturaleza*, que desde su primera obra hasta la que acaba de publicar mantiene, á través de su labor copiosa, el mismo sello de modernidad.

Dulce Dueño es un libro de ilusión y de desengaño, es una historia amarga de mujer que vivé alentada con la esperanza de un ideal que ve quebrantado constantemente por la rebeldía de la realidad. Lina, la protagonista, descubre en estas páginas todo el dolor humano que es capaz de sentir su espíritu, dolor tanto más agudo y tanto más cruel cuanto que se trata de un espíritu cultivado con todos los refinamientos propios de una inteligencia excesiva y de una sensibilidad exquisita.

Escríta en forma de memorias, esta nueva novela de la Condesa de Pardo Bazán, al interés de la fábula, sostenido incesantemente por su tensión dramática, une la amabilidad de los sucesos y de los episodios —cómicos á las veces— relatados con el dominio de narrador que posee en alto grado la ilustre escritora.

Tratándose de tal autor sería vana redondancia elogiar el estilo y el procedimiento, que no ha de menester de tales alabanzas quien supo desde sus primeros libros ganar renombre altísimo en el difícil arte de manejar el idioma castellano y de componer con él muchos de los libros que son gloria de la literatura española.

Apolo, (TEATRO PICTÓRICO), POR MANUEL MACHADO.

Poeta de las elegancias y del matiz, su-til rimador de las armonías y de los colores, Manuel Machado siempre encontró sus mayores aciertos al describir y analizar en versos limpios y llenos de plácida emoción los cuadros de los grandes maestros del pincel. Desde el primer libro se señala ya esta predilección de su musa con el célebre soneto dedicado al Rey Felipe, que immortalizó Velázquez en un lienzo.

Este rasgo característico de Manuel Machado tiene pleno desarrollo en su reciente libro, que acaba de publicar la «Biblioteca Renacimiento» con el título de *Apolo* compuesto con veinticinco sonetos, que son á manera de glosas poéticas de otros tantos cuadros de celebridad universal.

Aparte el mérito indudable de las poesías, dignas de su autor, avaloran el libro preciosas fototipias, reproducciones de los cuadros á que hacen referencia los sonetos, y por este procedimiento el lector puede apreciar en sus menores detalles cómo el comentario fluye con naturalidad, y cómo el rimador supo apoderarse del espíritu que animó al artista al ejecutar su obra.

Obras como ésta, en que se unen la belleza del fondo y la elegancia de las condiciones materiales, contribuyen poderosamente á dignificar el arte de hacer libros.

Por tierras de Portugal y de España, por MIGUEL DE UNAMUNO.

Siendo el sabio rector de la Universidad de Salamanca uno de los espíritus más sutiles de cuantos componen la actual generación de escritores españoles, no es de extrañar que en este libro haya puesto un caudal de observación y de ciencia crítica que adquiere tanto más valor cuanto la actualidad política de Europa la constituye, muy principalmente, la honda transformación por que está pasando la flamante República portuguesa.

Junto á la amenidad del narrador, que

refleja sus impresiones de viaje, el lector hallará en las páginas de este volumen datos suficientes para formar un juicio acabado del momento social en que se encontraban los portugueses al sobrevenir el reciente hecho histórico que todos recordamos.

Hombres y paisajes, al pasar por la pluma de Miguel de Unamuno han ido adquiriendo tan fuerte calor vital, que hacen de esta obra una de las más completas que ha producido su autor ilustre.

Las sombras de Loyola, por JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA.

En la hora presente, cuando las pasiones se hallan templadas para una lucha seria en el campo de la religión, es de admirar doblemente la sabia ponderación con que Salaverría ha compuesto este libro, sin dejarse arrastrar por ninguna de las dos corrientes en pugna.

La gran figura de Ignacio de Loyola, disertada con ensañamiento por los detractores de la Compañía de Jesús y ensalzada por sus defensores y por la Iglesia, aparece dibujada con trazos seguros á través de su vida, de sus hechos, y de su influencia en las sociedades modernas. No ha pretendido el autor componer la historia detallada del Santo, sino más bien reconstruir fielmente el estado moral de la época en que vivió, las causas que determinaron sus hazañas y sobre todo el ambiente en que cunajaron sus trascendentales ideas que, andando el tiempo, habían de labrar una faceta más en la superficie espiritual del universo.

Libro de actualidad constante *Las Sombras de Loyola* será siempre á manera de cartilla donde se hallan comprendidos los jalones fundamentales del jesuitismo en la sana acepción de la palabra.

Bibliográficas

Libros y folletos recibidos

De la Biblioteca Renacimiento, Madrid :

Las posadas del amor, por FELIPE TRIGO; **La tontería de un «gato» (novela)**, por ANGELINA ALCAIDE DE ZAFRA; **Jesús en la Fábrica (novela)**, por R. SÁNCHEZ DÍAZ; **El libro de Gallito**, por ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN (Don Pío).

Varios :

El hombre quimera, por ANGEL FALCO — Montevideo; **Problemas Sociales**, por OCTAVIO MORATÓ — Montevideo; **Stella Matutina**, por GERÓNIMO MALDONADO, H. — Maracaibo (Venezuela); **«Martí: su vida y su obra»**, por NÉSTOR CARBONELL — Habana; **Pétalos**, por NOAH H. GANS — Barranquilla de Colombia.